

## RELACIÓN CIUDADANO-POLIS EN EL SIGLO IV. A.C. REFLEXIONES PERSONALES ANTE LA LECTURA DEL DISCURSO *CONTRA LEÓCRATES* DE LICURGO

*Elbia Haydée Difabio de Raimondo*

Si tuviéramos que comenzar caracterizando al orador Licurgo (390- 324 a.C.), lo más atinado sería llamarlo φίλόδημος, esto es, amigo y defensor del pueblo y de la democracia, y φιλοθήνοιος, amigo y defensor de Atenas, en oposición a μισόδημος y μισαθήνοιος. Con estos términos el estadista, reformador de la administración ateniense, en calidad de συνήγορος o abogado, califica a su vez al ciudadano Leócrates, en párrafo 39 de su Είσαγγελία προδοσίας κατά Λεοκράτους (331 a.C.). Éste es el único discurso conservado completo, de los quince que los antiguos consideraban auténticos.

Rescatemos de Licurgo, en primer lugar, su vinculación con la vieja y rancia familia eupátrida de los Eteobutades<sup>1</sup>, descendiente él mismo del héroe autóctono Butes. Éste, hijo de Zeuxipe y Pandión, un rey de Atenas, fue hermano de Erecteo, quien sucedió al padre en el reino. A Butes le correspondió, en cambio, el sacerdocio de Atenèa y Poseidón. También Licurgo fue sacerdote de Poseidón Erecteo y, entre otras iniciativas, reguló los sacrificios y cultos de diferentes dioses y suministró numerosos ornamentos para las procesiones. Emparentado, en los orígenes del árbol genealógico, con Hefesto, tiene, como el dios

obrero, que es el prototipo de la inteligencia práctica, la capacidad de trabajo del albañil. En efecto, durante su gestión de doce años (338-326 a.C.) - propia o detrás de un amigo pero con mucho más peso que el de un asesor actual- este *τομίος ἐπὶ τὴν διοίκησιν τῶν χρημάτων*, sucesor de Eubulo en la administración de las finanzas, se preocupó por las obras públicas. En unos casos se trató de construcción; en otros, de reconstrucción y heroseamiento. Algunos ejemplos: gimnasio del Liceo, arsenal del Pireo, teatro de Dionisio -en el cual la piedra reemplazó a la madera y donde además mandó instalar las estatuas en bronce de los tres trágicos-, Odeón, estadio comenzado por Filón, puertos, astilleros y trirremes. A él además debemos agradecer la feliz iniciativa de proteger a los tres grandes dramaturgos, cuyos textos venían sufriendo demasiadas modificaciones, interpolaciones y abusos en general -como sucede hoy con las adaptaciones televisivas, por ejemplo-. De allí que en el 330, y para controlar los excesos, una ley dispuso no solo la elaboración de una copia oficial sino también medidas puntuales tendientes a la protección del material literario: el secretario de la ciudad debía leer a los actores la transcripción de la obra depositada en los archivos oficiales y quedaba prohibido apartarse del texto (Plutarco, *Vitae decem oratorum*, Licurgo, 841 ss.).

En segundo lugar, destaquemos su probidad, su integridad, su intachable reputación, en síntesis, su irreprochable vida cívica sostenida en un austero ideal ético. Que goza del respeto generalizado de sus coetáneos, lo demuestran varios hechos: su frontal oposición a posible homenaje al venal Demades; la inclusión de su nombre en la lista de proscripción de Alejandro Magno; las reelecciones en las más altas funciones, desde Queronea hasta el fin de su vida; su apodo, "Ibis" o destructor de reptiles; el apoyo voluntario de la población para el fondo de defensa; la negativa al tratamiento de divino para Alejandro; el episodio, contado por la tradición, sobre su visita, ya próximo a morir, al templo de la Madre de los dioses y al Senado para dar cuenta de su administración y su airosa defensa ante las imputaciones de un único acusador; su sepultura en el Cerámico a expensas de la ciudad; la absolución de sus hijos, lograda por su adversario Hipérides; el homenaje en el 307 por decreto de Stratocles; el reconocimiento de su labor a través

de la alimentación de su primogénito en el Pritáneo, el emplazamiento de su estatua de bronce en el ágora y la grabación de sus decretos, en mármol y en la Acrópolis, y, por qué no, su inclusión en el canon de los diez oradores. De origen desconocido pero de época alejandrina, esta lista, semejante a la de los nueve poetas líricos, establece cuáles eran los oradores que con confianza debían ser leídos con fin educativo. Se podrá objetar la arbitrariedad en la selección de los nombres (Demóstenes, Esquines, Antífote, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Dinarco, Hipérides y Licurgo), -toda antología actual también es subjetiva y discutible- pero la sola inclusión de este estadista significa que se ha ganado un puesto en la consideración de los antiguos. Y también sabemos que no ha sido por su arte retórica. Dionisio de Halicarnaso le recrimina su δεινότης ο αὔξησις, esto es, su exageración no solo relacionada con la importancia real del delito cometido y al que juzga implacablemente, sino también con los argumentos esgrimidos de toda índole. Los que más saben le objetan asimismo la falta de refinamiento de su lengua y la premiosidad de su estilo. Cicerón, por ejemplo, en *De oratore* (2.94) alude, refiriéndose a la oratoria forense, a Demóstenes, Hipérides, Licurgo, Esquines, Dinarco, pero hace una inmediata salvedad: "si bien en diversos grados de habilidad (...)."

*El Diccionario del mundo clásico* afirma:

"En suma: de Licurgo interesa más el hombre que el orador; su arte es un instrumento al servicio de un estadista que durante algunos años se erigió en juez inapelable de sus conciudadanos por la honradez de su vida y la firmeza de su carácter<sup>2</sup>".

Nuestro propósito es traducir del griego y comentar algunos fragmentos, a la luz del tema general de las VII Jornadas de Historia de Europa. Para ello prescindiremos de consideraciones sobre las cualidades retóricas del texto, aunque sí nos detendremos en el análisis semántico y morfológico, siempre que sea suficientemente revelador de la relación individuo-sociedad.

Nos hemos circunscripto a su visión de patriota severo e implacable -ha sido comparado con Catón- para quien la afrenta de

**hombres como Leócrates es gravísima. En el discurso está su retrato, sus convicciones y, junto con las suyas, las de la mitad de los heliastas que apoyaron con su voto secreto la condena pedida. No olvidemos que la oratoria es sucesora de la poesía en el tratamiento subjetivo de los temas; procura obviamente persuadir, y apela, desde un enfoque personal, a planteos, ejemplos y a referencias a la historia y a la literatura, que los miembros del jurado tenían como herencia común y válida. La información se esgrimía en nombre propio -otra nota común con la poesía-. No es fortuito que Licurgo elija, por ejemplo, dos poemas de Tirteo, que se han rescatado gracias a este discurso, por cuanto el poeta arcaico es vocero de ideas heroicas comunitarias<sup>3</sup>. La elección del escritor espartano, famoso por sus alentadores cantos de guerra, obedece tanto a adhesión de Licurgo como al prestigio de este creador lírico arcaico en el sentir popular. De lo contrario, el orador no lo hubiera citado.**

**Licurgo no solamente se retrata a sí mismo. Surge además, con perfil propio, la figura de Leócrates. Aun cuando el discípulo de Platón exagera, es evidente que busca convencer con argumentos que resultan índice de lo que molestaba y ofendía al promedio de ciudadanos atenienses del siglo IV. Pues bien, ¿qué sabemos de Leócrates? Fue precisamente un ateniense, propietario y comerciante, que huyó de su patria después del combate de Queronea. Lleno de pánico, se refugió primero en Rodas y luego en Megara, y después de unos ocho años (¿acaso por nostalgia en sentido etimológico?), regresó a Atenas y fue reconocido por Licurgo. Un ciudadano privado podía presentar un cargo de alta traición por cuanto el estado no tenía funcionarios que se dedicaran a recoger tales casos, buscar evidencia y conducir el proceso. En este caso, Leócrates había escapado de sus obligaciones morales, había delinquido contra la πόλις y todo lo que ella significaba, en momentos en que era por de más necesaria la buena voluntad y la solidaridad de todos sus miembros. Si bien la acción de un hombre solo no puede decidir la suerte de una ciudad, lo que mide Licurgo es la calidad de su acto. Por ello, presenta el alegato -que resulta en buena medida un sermón-, pintura interesante del siglo IV a. C., bajo la forma de una prosa forense, δικονικῆ en la clasificación aristotélica.**

El discurso, del cual no hay manuscrito<sup>4</sup> y en el que se reconocen ciento cincuenta partes, comienza, según las convenciones del género, con un pedido fervoroso de justicia, primera palabra de la oración inicial del prólogo:

1. Δικαίαν, ὦ Ἀθηναῖοι, καὶ εὐσεβῆ καὶ ὑπὲρ ὑμῶν καὶ ὑπὲρ τῶν θεῶν τὴν ἀρχὴν τῆς κατηγορίας Λεωκράτους τοῦ κρινομένου ποιήσομαι..

(Justicia, atenienses, y reverencia no solo para vosotros sino también para los dioses, haré el comienzo de la acusación contra Leócrates, que está siendo juzgado).

Apréciase el vocativo Ἀθηναῖοι (más adelante apelará a ἄνδρες) y el verbo en primera persona y en futuro desiderativo, ποιήσομαι, 'haré, deseo hacer'. La palabra aplicada a acusación es κατηγορία. Antes ha dicho εἰσαγγελία: acusación, pero referida a la denuncia de un atentado contra la seguridad del Estado, cuyo castigo incumbía al Consejo o a la Asamblea.

Más adelante, explícita, preocupado por la nefasta repercusión que la impunidad tiene en la comunidad, especialmente para la formación de la juventud:

10. εὐ δ' ἴστε, ὦ ἄνδρες, ὅτι οὐ μόνον τοῦτον νῦν κολάσετε κατεψηφισμένοι, ἀλλὰ καὶ τοὺς νεωτέρους ἅπαντας ἐπ' ἀρετὴν προτρέψετε. δύο γάρ ἐστι τὰ παιδεύοντα τοὺς νέους, ἢ τε τῶν ἀδικούντων τιμωρία, καὶ ἢ τοῖς ἀνδράσι τοῖς ἀγαθοῖς διδομένη δωρεά.

(Bien sabéis, varones, que en este momento no solo castigaréis a éste, habiéndolo [vosotros] condenado, sino también exhortaréis a todos los más jóvenes a la virtud. En efecto, dos son las cosas que forman a los jóvenes: el castigo de los que son injustos y el reconocimiento concedido a los hombres honestos).

La construcción εὖ δ' ἴστε (repetida en el párrafo 15) es casi una fórmula retórica, cuya intención explícita es agradar a los miembros del tribunal presente: ellos "saben" y "bien" el efecto rector de su accionar. (Es además una elegante manera de recordarles su deber.) Una palabra importante en el texto griego es ἀρετή, casi imposible de traducir en su cabal riqueza semántica. El verbo compuesto προτρέψετε indica 'girar, dar la vuelta' (τρέπω) 'hacia adelante' (πρό). Los jóvenes tienen que saber que toda acción delictiva es sancionada y corregida, en pro de una convivencia más justa. Otro verbo interesante, en forma de participio, es καταψηφίζομαι, en voz media 'emitir voto contra, condenar; aprobar por votación'. De la raíz ψα/ψη/ψι/ψω: 'raspar, frotar, pulir', derivan además, presentes en el texto, ψηφίζω: 'calcular, contar con piedras, votar'; ψηφος: 'guijarro (pulido por el agua), dado, piedra para votar; voto, sufragio', y ψήφισμα: 'resolución, decisión de carácter particular, decreto'.

En el párrafo 27 insiste:

27. καίτοι, ὦ ἄνδρες, καὶ περὶ τούτων οἱ ὑμέτεροι νόμοι τὰς ἐσχάτας τιμωρίας ὀρίζουσιν, ἂν τις Ἀθηναίων ἄλλοσέ ποισιτηγήσῃ ἢ ὡς ὑμᾶς, ἔπειτα τὸν προδόντα μὲν ἐν τῷ πολέμῳ, σιτηγήσαντα δὲ παρὰ τοὺς νόμους, μὴ φροντίσαντα δὲ μήτε ἱερῶν μήτε πατρίδος μήτε νόμων, τοῦτον ἔχοντες ἐπὶ τῇ ὑμέτερᾳ ψήφῳ οὐκ ἀποκτενεῖτε καὶ παράδειγμα τοῖς ἄλλοις ποιήσετε;

(Sin embargo, varones, en casos como éste, vuestras leyes delimitan los castigos extremos, si alguno de los atenienses trafica trigo contra vosotros. Luego al traidor en el combate, al que acarreó trigo en contra de las leyes, al que no se preocupó ni de los templos ni de la patria ni de las leyes, [vosotros] los que tenéis a éste con vuestra votación, ¿no [lo] ejecutaréis y [lo] haréis paradigma para los otros?)

Dos notas se destacan en especial: a) el comercio de trigo, el verbo –registrado exclusivamente en Licurgo y Demóstenes– σιτηγέω: 'acarrear trigo o víveres' < σίτον: 'trigo, y por extensión, 'pan, alimentos' + ἄγω: 'conducir', imprudente porque menoscaba la autarquía económica y resta alimento a un pueblo en guerra; b) la traición en el combate, no por su actuación en el campo de lucha - desempeño que ignoramos- sino por su abandono apresurado del lugar en peligro. Nótese la insistencia en los tres elementos: μήτε ἱερῶν μήτε πατρίδος μήτε νόμων, tres genitivos enumerados en rápida sucesión desde la óptica estilística. No necesitan adornos adjetivos ni digresiones adverbiales. Cada uno es un nombre clave, que triplica su resonancia en contacto con los otros, iguales en categoría, reflejada dicha paridad jerárquica en la coordinación copulativa repetida μήτε. El lugar preferencial de los ἱερῶν ilumina otra vez la vocación sacerdotal de Licurgo a la que antes aludimos. Y delata que la religión es un elemento psicológico esencial para asegurar la cohesión individuo-sociedad. (En 38 preferirá la forma ática νεώς.) La ley, puesta en relieve en el discurso, cumple, además, un elogiabile fin pedagógico.

En 34-35, aparece el siguiente pensamiento con sentido sentencioso (desde el punto de vista lingüístico, ausencia de artículos y de verbo; estilísticamente, paralelismo y concisión): ἀπλοῦν τὸ δίκαιον, ῥᾶδιον τὸ ἀληθές, βραχὺς ὁ ἔλεγχος.

(Llano, lo justo; fácil, lo verdadero; breve, la demostración).

34-35. ἀπλοῦν τὸ δίκαιον, ῥᾶδιον τὸ ἀληθές, βραχὺς ὁ ἔλεγχος. εἰ μὲν ὁμολογεῖ τὰ ἐν τῇ εἰσαγγελίᾳ ἀληθῆ καὶ ὅσια εἶναι, τί οὐ τῆς ἐκ τῶν νόμων τιμωρίας τυγχάνει; εἰ δὲ μὴ φησὶ ταῦτα ἀληθῆ εἶναι, τί οὐ παραδέδωκε τοὺς οἰκέτας καὶ τὰς θεραπαίνας; προσήκει γὰρ τὸν ὑπὲρ προδοσίας κινδυνεύοντα καὶ παραδιδόναι βασανίζειν καὶ μηδένα τῶν ἀκριβεστάτων ἐλέγχων φεύγειν. ἀλλ' οὐδὲν τούτων ἔπραξεν. ἀλλὰ κατομαμαρτυρηκῶς ἐάντου ὅτι

Más adelante, vuelve a la carga, con un ψήφισμα o decreto:

38-39. ἐν οἷς Λεωκράτης οὐτοσί· καὶ αὐτὸς ἐκ τῆς πόλεως ἀποδρᾶς ᾤχετο, καὶ τὰ χρήματα τὰ ὑπάρχοντα ἐξεκόμισε, καὶ τὰ ἱερὰ τὰ πατρῶα μετεπέμψατο, καὶ εἰς τοσοῦτον προδοσίας ἦλθεν ὥστε κατὰ τὴν τούτου προαίρεσιν ἔρημοι μὲν ἦσαν οἱ

νεῶ, ἔρημοι δ' αἱ φυλακαὶ τῶν τειχῶν, ἐξελέλειπτο δ' ἡ πόλις καὶ ἡ χώρα. καίτοι κατ' ἐκείνους τοὺς χρόνους, ὧ ἄνδρες, τίς οὐκ ἂν τὴν πόλιν ἠλέησεν, οὐ μόνον πολίτης ἀλλὰ καὶ ξένος ἐν τοῖς ἔμπροσθεν χρόνοις ἐπιδεδμηκῶς; τίς δ' ἦν οὕτως ἢ μισόδημος τότε ἢ μισαθήναιος, ὅστις ἐδυνήθη ἂν ἄτακτον αὐτὸν ὑπομῖναι ἰδεῖν;

(En esos [momentos] Leócrates, [ste de ahí], ταμβί[ν] [λαρτή]α, εσχοπαίνδο σεχρεταμιντε δε λα χιυδαδ, ψ συστραφο λος βιενεσ θυε λε περτενεχεν, ενωι [α βυσχαρ συσ διοσεσ δομέστιχοσ ψ χομετιό λα τραχιόν a tal punto que abandonados estaban los templos; abandonados, los puestos de guardia de los muros; según su elección deliberada, había sido abandonada la polis y su territorio. Aunque en aquellos días, señores, ¿quién no se compadeció de la ciudad, no sólo ciudadano, sino también extranjero que ha residido desde antes? ¿Quién era o bien el que en ese caso odia al pueblo o bien el que odia a los atenienses, de modo que soportó verse él mismo que quedaba atrás, fuera de su puesto?)

Hacemos hincapié en dos acciones colocadas una después de la otra: ᾤχετο, 'partía', más el participio aoristo ἀποδρᾶς, 'quien escapó

secretamente', enfatizado por la preposición *ἀπό* y ambas palabras en singular, para demostrar la acción individual y desacreditarla. No tiene buenas intenciones quien huye de noche, sustrayendo sus pertenencias.

Muy significativo es el uso del vocablo *χρήματα*, derivado de *χράομαι*: 'lo que se usa', y por tanto lo que es útil y provechoso. No dice simplemente *κτήματα*: 'lo que se posee'. Ha negado, de todas las maneras posibles, su apoyo. El desempeño en el campo de batalla ha quedado en segundo plano. Esto es más grave: no se quedó a enterrar a los muertos -también miembros integrantes de la *πόλις*-, ni a reconstruir muros. En síntesis: desampara a la ciudad. Abundan en este pasaje los aoristos, verbos de acción puntual, que reflejan la celeridad con que ejecutó su plan. Su decisión ha sido calculada y le resta entonces justificación: *προαίρεσις*, 'elección pensada'<sup>5</sup>. Dos veces menciona *ἔρημοι*: 'desierto, solitario, desamparado'; peor todavía, ha dejado desprotegidos a los templos y a los muros, sin compadecerse, *ἠλέησεν*, en momentos en que se contó incluso con la colaboración del *ξένος*<sup>6</sup>. El vocablo *μισαθήναιος* figura únicamente en Licurgo; y el superlativo sólo en Demóstenes (687,20).

Y continúa el relato. Leócrates se ha envilecido aún más: se ha automarginado de la labor mancomunada (*ἀργός*: *ocioso* < *ἀ* privativa + *ἔργον*: *trabajo*) y, mucho más grave, ha sido indiferente ante los muertos:

44-45. ἐπεμελοῦντο γὰρ οἱ μὲν τῆς τῶν τειχῶν κατασκευῆς, οἱ δὲ τῆς τῶν τάφρων, οἱ δὲ τῆς χαρακώσεως· οὐδεις δ' ἦν ἀργός τῶν ἐν τῇ πόλει. ἐφ' ὧν οὐδενὸς τὸ σῶμα τὸ ἑαυτοῦ παρέσχε τάξαι Λεωκράτης. ὧν εἰκὸς ὑμᾶς ἀναμνησθέντας τὸν μηδὲ συνενεγκεῖν μηδ' ἐπ' ἐκφορὰν ἐλθεῖν ἀξιώσαντα τῶν ὑπὲρ τῆς ἐλευθερίας καὶ τοῦ δήμου σωτηρίας ἐν Χαιρωνεῖα τελευτησάντων θανάτῳ ζημιῶσαι ὡς τὸ ἐπὶ τούτῳ μέρος ἀτάφων ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν γεγενημένων· ὧν οὐτος οὐδὲ τὰς θήκας

παριῶν ἢ σχύνη, ὀγδὼ ἔτει τὴν πατρίδα αὐτῶν  
προσαγορεύων.

(En efecto, unos se habían dedicado a la reparación de los muros; otros, a la de las fosas, otros a la [reconstrucción] de una fortificación: ninguno estaba ocioso entre ellos en la ciudad. Para ninguna de estas [tareas] se ofreció Leócrates. Ya que es verosímil que vosotros recordéis a este que él no ayudó ni vino al funeral que honró a los que cayeron en Queronea por la libertad y la salvación del pueblo, quien para todo lo que dependía de él, de aquellos hombres que quedaron privados de sepultura, de ellos éste no se avergonzó, cuando pasó cerca de sus tumbas, cuando saludó al octavo año la patria de ellos).

Obsérvese cómo termina la cita anterior: *la patria de ellos*, de los muertos, no de Leócrates. Después de apelar a los muertos por la patria, en un lenguaje sencillo, asegura:

49. ἂ γὰρ ἄθλα τοῦ πολέμου τοῖς ἀγαθοῖς ἀνδράσιν  
ἐστίν, ἐλευθερία καὶ ἀρετή, ταῦτ' ἀμφοτέρω τοῖς  
τελευτήσασιν ὑπάρχει.

(Premios de la guerra son, pues, para los bravos hombres, libertad y excelencia; ellas ambas pertenecen a los que cayeron).

En 56, presenta nuevos argumentos probatorios de la deserción calculada de Leócrates:

56. πρὸς δὲ τούτοις τί προσήκειν ἐν Μεγάροις τὸν  
Ἀθηναῖον ὡς ἔμπορον πέντε ἔτη κατοικεῖν καὶ  
τὰ ἱερὰ τὰ πατρῶα μετακομίζεσθαι καὶ τὴν  
οἰκίαν τὴν ἐνθάδε πωλεῖν, εἰ μὴ κατεγνώκει τε

αὐτοῦ προδεδωκέναι τὴν πατρίδα καὶ μεγάλα  
πάντας ἡδίκηκέναι; ὃ καὶ πάντων γένοιτ' ἂν  
ἀτοπώτατον, εἰ περὶ ὧν αὐτὸς προσεδόκα  
τεύξεσθαι τιμορίας, ταῦθ' ὑμεῖς ἀπολύσατε  
κύριοι γινόμενοι τῆς ψῆφου;

(Además de estas cosas, ¿por qué iba a establecerse el ateniense como comerciante cinco años, a llevarse las cosas sagradas paternas y a vender aquí su casa, si no se había condenado a sí mismo de haber traicionado a la patria y de haber agraviado mucho a todos? Éste también sería el más insensato de todos, si en torno de éstos, él esperara que prepararan para sí castigos, al absolver vosotros estas cosas, siendo soberanos con vuestro decreto).

Comentemos brevemente dos términos: ἀτοπώτατον y κύριοι. ἀτοπος, en la forma superlativa, denota que Leócrates está "muy fuera de lugar", es decir que su proceder es insólito, extravagante y por ende, inconveniente, insensato. Los heliastas han devenido κύριοι, 'señores, amos, soberanos', autoridades de las que emana el ψῆφος, ya comentado.

Y en 58 cobra importancia un dato de índole económica:

58. ἔτι δὲ καὶ τῆς πεντηκοστῆς μετέχων  
ἐτύγγανεν, ἣν οὐκ ἂν καταλιπὼν κατ' ἐμπορίαν  
ἀπεδήμει.

(Además, participaba casualmente también de la tasa del dos por ciento, la cual no habiendo abandonado [el lugar], no estaba ausente por comercio).

Después de recordar al Areópago y a Autólico, quien fue condenado por una situación semejante, insiste en que Leócrates miente, pues no se hubiera embarcado fuera del puerto, a escondidas; habría viajado sin la hetaira Εἰρηνίς y las θεράπαιναι ... Y llega a un

brevísimo enunciado en el que aparece nítida la polaridad κοινός-ἴδιος:

67. μόνος τῶν ἄλλων πολιτῶν οὐ κοινήν ἀλλ' ἰδίαν τὴν σωτηρίαν ἐζήτησεν.

(solo entre los ciudadanos no buscó la salvación común sino [la] propia).

κοινός es el adjetivo que significa *común, participante* < raíz κοιν, latín *cum; comitium*, por ej.; ἴδιος, *particular, privado, separado, distinto, especial, peculiar, singular* < raíz (F)ιδ (θ), la misma de ἰδίωμα, ἰδιοσυγκρασία, ἰδιώτης. σωτηρία, a su vez, significa *salud, salvación, preservación, conservación de personas, seguridad*. Ahora bien, ¿en qué momento lo particular se separa de lo común? ¿Cuándo un delito privado lesiona los cimientos de la polis? Esta es una de las respuestas: es nocivo cuando lo personal equivale a "sálvese quien pueda". En griego clásico, κοινωνία significa *asociación, consorcio*. En el griego posterior, es el espíritu de generosa coparticipación, en contraste con el sentimiento de codicioso egoísmo.

77 y 81 son interesantes porque mencionan los juramentos de lealtad patriótica, que se tomaban probablemente a los jóvenes de dieciocho años en el templo de Aglaura, y que no difieren en lo esencial de los que todavía se escuchan en los estados modernos. También Leócrates hubo de hacer el suyo. Incorporo uno de ellos, el primero, para hacer notar la atmósfera de civismo que crearía en la audiencia escucharlo en boca del γραμματεύς:

77. Οὐκ αἰσχυνῶ τὰ ἱερὰ ὄπλα, οὐδὲ λείψω τὸν παραστάτην ὅπου ἂν στοιχήσω ἀμυνῶ δὲ καὶ ὑπὲρ ἱερῶν καὶ ὀσίων καὶ οὐκ ἐλάττω παραδώσω τὴν πατρίδα, πλείω δε καὶ ἀρείω κατὰ τε ἑμαυτὸν καὶ μετὰ ἀπάντων, καὶ εὐηκοήσω τῶν ἀεὶ κραινόντων ἐμφρόνως, καὶ τῶν θεσμῶν τῶν ἰδρυμένων καὶ οὕς ἂν τὸ

λοιπὸν ἰδρύουσιντα ἐμφρόνως· ἐὰν δέ τις ἀναρεῖ, οὐκ ἐπιτρέψω κατὰ τε ἐμουτὸν καὶ μετὰ πάντων, καὶ τιμήσω ἱερὰ τὰ πάτρια. ἱστορες θεοὶ Ἄγραυλος, Ἔστια, Ἐνυώ, Ἐνυάλιος, Ἄρης καὶ Ἀθηνᾶ Ἀρεία, Ζεὺς, Θαλλώ, Αὐξώ, Ἡγεμόνη, Ἡρακλῆς, ὄροι τῆς πατρίδος, πυροί, κριθαί, ἄμπελοι, ἐλάαι, συκαί...

(No mancillaré las armas consagradas, ni abandonaré a mi camarada en el lugar en que esté [yo] alineado; combatiré a favor de los templos y de lo sagrado y no entregaré a mi patria más pequeña sino más grande y más fuerte, solo y con todos, y obedeceré a los que siempre mandan con sensatez y a los que establecen las leyes y a los que en el futuro puedan establecer[las] con sensatez. Si alguien [las] violare, no [lo] consentiré solo y con todos, y veneraré los cultos paternos. [Sean] testigos, los dioses Aglaura, Hestia, Enyo, Enialio, Ares y Atenea Marcial, Zeus, Talo, Auxó, Hegemone, Heracles, montes de mi patria, fuegos, cebadas, viñedos, olivos, higueras...)

El ὄρκος, el *juramento*, es muy ilustrativo desde el punto de vista lingüístico. Están todos los elementos del ideal guerrero: las armas sagradas, el compañero al que no debe abandonarse, la aceptación del sitio de campamento; la reunión del acto personal y del comunitario, en la expresión repetida, κατὰ τε ἐμουτὸν καὶ μετὰ ἀπάντων (en la segunda, ligerísima variante de πάντων, en lugar de ἀπάντων); la obediencia en εὐηκοήσω a los que mandan y legislan pero con la condición, dicha dos veces, de que sea ἐμφρόνως, *con prudencia*; el deseo de fortificar la patria y entregarla a las generaciones posteriores en mejor estado... Aparecen las leyes como fundamento en lo inmutable: θεσμός < τίθημι: *colocar, establecer*. Las enumeraciones se complementan: primero desfilan los dioses tutelares en calidad de testigos, fondo religioso imprescindible, y luego, plásticamente, asoman los bienes

naturales tan queridos a los griegos. Dejamos como inquietud la reflexión sobre las divinidades a las que se invoca y los epítetos que se emplean.

Entre uno y otro juramento, estalla una vez más, en ira:

77. καλός γ, ὦ ἄνδρες, καὶ ὄσιος ὁ ὄρκος. παρὰ τοῦτον τοίνυν ἅπαντα πεποίηκε Λεωκράτης. καίτοι πῶς ἂν ἄνθρωπος γένοιτο ἀνοσιώτερος ἢ μᾶλλον προδότης τῆς πατρίδος;

(Bello, pues, varones, y sagrado el juramento. Contra éste, ciertamente, Leócrates ha realizado todo. ¿Cómo, en verdad, un hombre podría volverse más sacrílego o más traidor a la patria?).

Dondequiera se encuentre el vocablo καλός, descuella la idea de aquello que deleita el corazón y agrada a los sentidos. Suma, a estas significaciones, las de admiración, utilidad y honorabilidad en sentido moral. ( Ἄγαθος es lo moral y prácticamente bueno; καλός completa la idea anterior con la idea de lo que es estéticamente bueno, amable y agradable a los sentidos). Καλός se vincula, además, con ὄσιος καὶ ἱερός, expresión consagrada, tradicionalmente unida. Ὅσιος representa todo lo que revela un carácter de santidad, aquello que obedece a la voluntad divina (instituciones, costumbres, prácticas religiosas), en tanto ἱερός es lo consagrado por la ley humana, por ej. los templos.

79. Καὶ μὴν, ὦ ἄνδρες, καὶ τοῦθ' ὑμᾶς δεῖ μαθεῖν, ὅτι τὸ συνέχον τὴν δημοκρατίαν ὄρκος ἐστί. τρία γὰρ ἐσιν ἐξ ὧν ἡ πολιτεία συνέστηκεν, ὁ ἄρχων, ὁ δικαστής, ὁ ἰδιώτης. τούτων τοίνυν ἕκαστος ταύτην πίστιν δίδωσιν, εἰκότως:

(Y en verdad, varones, es necesario que vosotros advirtáis esto, que el juramento es la salvaguarda de la democracia. Pues hay tres [elementos] a partir de los

cuales se edifica el estado: el arconte, el juez y el ciudadano privado. Ciertamente, cada uno de ellos transmite, en buen derecho, esta creencia).

Obsérvese que el magistrado emplea la voz δικαστής y no κριτής. Κριτής, según M.A.Bailly, es *el que decide* y, por lo tanto, el juez árbitro, por ejemplo, en un concurso o en una lucha. También puede ser *el que explica o interpreta*. Raramente es el juez de un tribunal, para cuya designación se suele emplear el término δικαστής. En nuestra lengua κριτής podría traducirse árbitro y δικαστής, juez. Κριτής es más amplio y abarca los tres géneros oratorios; δικαστής, en cambio, es más específico y se refiere al género judicial.

Del 83 al 101 esgrime argumentos que reivindican el pasado glorioso: patriotismo de Codro, castigo proferido a Calístrato, la historia de piedad filial en el Lugar de los Píros, los sacrificios de las hijas de Cefiso y de Erecteo ...

En 83 vuelve a recordar la importancia de la administración de la justicia:

Καίτοι, ὦ ἄνδρες, μόνοις ὑμῖν τῶν Ἑλλήνων οὐκ ἔστιν οὐδὲν τούτων περιδεῖν.

(En verdad, señores, vosotros sois los únicos de entre los helenos a los que no es posible mirar con indiferencia ninguno de estos [delitos]).

El escenario se ha ampliado: todos los helenos están observando el funcionamiento del tribunal, cuya sentencia es inapelable. E, indignado, censura en 89 la posibilidad de que la tierra, la querida tierra, ampare a hombres de opuesta moral:

οὐδὲ γὰρ καλὸν τὴν αὐτὴν καλύπτει τοὺς τῆ ἀρετῆ διαφέροντας καὶ τὸν κάκιστον πάντων ἀνθρώπων.

(En efecto, no es bueno que ésta [la tierra] cubra a los que se distinguen por su areté y al más abyecto de todos los hombres).

Otra vez, un superlativo más un πάντων. La condenación es enérgica: no solo es el más vil de entre los miembros de la polis sino entre los seres humanos. Y la tierra debe cubrir únicamente al que la trabaja y la defiende. Un condenado no puede ser enterrado en el Ática: una vez muerto merece el exilio.

En 90 lo iguala a ladrones (κλέπτοντας) y a ladrones de templos (ιεροσυλοῦντας) y en 91 argumenta:

91. οἶμοι θεόν τινα αὐτὸν ἐπ' αὐτὴν ἀγαγεῖν τὴν τιμωρίαν, ἵν' ἐπειδὴ τὸν εὐκλεᾶ κίνδυνον ἔφυγε, τοῦ ἀκλεοῦς καὶ ἀδόξου θανάτου τύχοι, καὶ οὐς προὔδωκε, τούτοις ὑποχείριον αὐτὸν καταστήσειεν.

(Presiento que algún dios lo condujo ante ella para su castigo, ya que, después que huyó del ilustre peligro, podría encontrar una muerte oscura y no gloriosa, y a quienes [lo] ha entregado, a ellos subordinado tendría la intención de presentarlo).

Nótese la oposición εὐκλεᾶ-ἀκλεοῦς, ambos términos de la raíz κλε(F), κλυ: *escuchar, oír nombrar*, εὐκλεής, *de quien se oye hablar bien* -en castellano ínclito- referido al peligro bélico; el segundo, a la muerte deshonrosa del traidor, reforzado con el adjetivo ἀδόξον, *sin gloria, no recibido, ignoto*, de la raíz δεκ (δεχ), δοκ, δακ: *recibir*. ὑποχείριον, compuesto de ὑπό: *por debajo de* + χεῖρ: *mano*, explicita el estar sometido o bajo la dependencia de. La connotación es evidente: todo transgresor debe sentir sobre él el poder de la justicia.

Cita luego cuatro versos cuyo autor se desconoce y en 95, 96 y 97 se detiene en una historia legendaria siciliana. Hacemos resaltar su denodado esfuerzo por incluir todo pensamiento, creencia, mito, en suma, todo saber y sentir popular que dé más peso emotivo a su

acusación:

96. λέγεται γὰρ κύκλῳ τὸν τόπον ἐκείνον περιρρυῆναι τὸ πῦρ καὶ σωθῆναι τούτους μόνους, ἀφ' ὧν καὶ τὸ χωρίον ἔτι καὶ νῦν προσαγορεύεσθαι τῶν εὐσεβῶν χῶρον· τοὺς δὲ ταχεῖαν τῆν ἀποχώρησιν ποιησαμένους καὶ τοὺς ἑαυτῶν γονέας ἐγκαταλιπόντας ἅπαντας ἀπολέσθαι..

(Pues se dice que en círculo el fuego rodeaba aquel lugar y estos solos fueron salvados, de modo que el sitio todavía ahora es llamado Lugar de los Piadosos: los que hicieron en provecho propio una rápida retirada y abandonaron a sus propios padres, todos murieron).

El concepto es preciso: si ya había sucedido que solamente se salvaran los buenos hijos, aquellos que no dejaron a sus padres, con mayor razón Leócrates debe ser castigado. El λέγεται inicial indica que es ficción: *se dice*, es verdad, pero para Licurgo quien lo dice es nada menos que la tradición.

Dos aspectos sugerentes sobre la cita de cincuenta y cinco versos del *Erecteo* de Eurípides: la alusión mitológica y la incorporación, en este desfile de grandes ejemplos, de otro grande, el dramaturgo, "quien ha traído a la tierra, podríamos decir, la responsabilidad humana que ha estado en el cielo". ¿Por qué Erecteo? Su mito está ligado a los orígenes de Atenas - además, figura, como hemos dicho, en el árbol genealógico de Licurgo- y debió sacrificar a una de sus hijas para lograr la victoria en una guerra entre Atenas y Eleusis. El orador trae a colación precisamente un discurso de alto contenido patriótico: la explicación de las causas que lo llevan a Erecteo a inmolar a su hija en pro de la patria. Retumban en especial el verso 14, λόγῳ πολίτης ἐστί, τοῖς δ' ἔργοισιν οὐ. *En palabra ciudadano es, pero no en hechos, quien no renuncia a intereses personales.* Y los últimos:

ὦ πατρίς, εἶθε πάντες οἱ ναίουσί σε

οὕτω φιλοῖεν ὡς ἐγώ· καὶ ῥαδίως  
οἰκοῖμεν ἅν σε, κοῦδὲν ἅν πάσχοις κακόν. 55

(Oh patria, ojalá todos los que te habitan  
así te veneren como yo; y fácilmente  
residamos en ti, y ningún mal sufras).

En 102-109 el estadista, conecedor del poder educativo de la literatura, recomienda repasar a Homero, el gran maestro de Grecia. Elige justamente los versos con los que Héctor, el gran oponente de Aquiles, el troyano que lucha por su ciudad y su familia, exhorta a su pueblo a defender su patria (*Ilíada* XV, vv. 494-99).

Desde 110 a 127, hay ejemplos de severidad ateniense -castigos a Frínico e Hiparco, por ej.- seguidos en 128-130 de otros sobre Esparta (por ejemplo, νόμος Λακεδαιμονίων en 130).

En 131-148 ataca nuevamente la falta moral y ejemplifica con treinta y dos versos de Tirteo, recordatorios del heroísmo espartano en las Termópilas, y dos epigramas, muy conocidos, del poeta lírico Simónides de Ceos (560-470 a. C.), el primero también en Termópilas y el segundo en Maratón:

ὦ ξεῖν', ἄγγελον Λακεδαιμονίοις ὅτι τῆδε  
κεῖμεθα τοῖς κείνων πειθόμενοι νομίμοις.  
(Extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí  
yacemos los que obedecemos sus leyes).

Υ:

Ἑλλήνων προμαχοῦντες Ἀθηναῖοι Μαραθῶνι  
χρυσοφόρων Μήδων ἐστόρεσαν δύναμιν.

(De entre los helenos, los atenienses que han combatido en Maratón abatieron el poder de los medos de vestidos de oro).

Inclusive las aves mueren en defensa de sus crías. Y el hecho, condensado en dos versos, otra vez de autor desconocido, se agiganta empero gracias a la capacidad sugeridora de la palabra poética:

132. οὐδ' ἀγρία γὰρ ὄρνις, ἦν πλάσῃ δόμον,  
ἄλλην νεοσσοῦς ἠξίωσεν ἐκτεκεῖν.

(Pues ni el ave salvaje, si construye su nido, juzgó conveniente que otra matara a sus polluelos).

Todas estas referencias poéticas demuestran el vasto nivel de conocimientos de Licurgo, es cierto, pero también el manejo de los mismos temas por parte del auditorio. Transmitida la poesía de generación en generación, conservaba embellecida la experiencia común. Es interesante acotar que recurre a varias formas poéticas, de alto valor pedagógico: épica, elegía, epigramas, tragedia, todas familiares al pueblo griego.

En 133 el κωκοί inicial enfatiza el proceder, sin distinción entre ciudadanos y forasteros, de aquellos que solamente buscan sacar provecho de la ciudad que los alberga. Son los ventajistas de siempre.

κωκοὶ γὰρ καὶ πολῖται καὶ ξένοι καὶ ἰδίᾳ φίλοι  
οἱ τοιοῦτοι τῶν ἀνθρώπων εἰσὶν, οἳ τῶν μὲν  
ἀγαθῶν τῶν τῆς πόλεως μεθέξουσιν, ἐν δὲ ταῖς  
ἀτυχίαις οὐδε βοθηταῖς ἀξιῶσουσι..

(Viles, en efecto; son tales entre los hombres, ciudadanos; forasteros y amigos en particular, ellos disfrutarán de las ventajas de la ciudad pero en los reverses no vendrán en su auxilio).

Aumenta la gravedad de los acontecimientos: ha empañado la memoria de su padre:

136. Ἠγοῦμαι δ' ἔγωγε καὶ τὸν πατέρα αὐτῷ τὸν  
τετελευτηκότα, εἰ τις ἄρ' ἐστὶν αἰσθησις τοῖς ἐκεῖ  
περὶ τῶν ἐνθάδε γηγομένων, ἀπάντων ἂν  
χαλεπώτατον γενέσθαι δικαστῆν, οὐ τὴν χαλκῆν  
εἰκόνα ἐκδοτον κατέλιπε τοῖς πολεμίοις ἐν τῷ τοῦ

Διὸς < τοῦ > σωτήρος ἱεροσυλῆσαι καὶ αἰκίσασθαι, καὶ ἦν ἐκεῖνος ἔστησε μνημεῖον τῆς αὐτοῦ μετριότητος, ταύτην αὐτὸς ἐπονείδιστον ἐποίησε· τοιοῦτου γὰρ υἱοῦ πατήρ προσαγορεύεται..

(Creo yo mismo además que su propio padre muerto, si alguien acaso tiene conocimiento allá acerca de los hechos que pasan aquí, se volvería el juez más irascible de todos, porque [Leócrates] desamparó, en el [templo] de Zeus salvador, la estatua de bronce, entregada para que fuera saqueada y mutilada por los enemigos. Y aquél la levantó como señal de su propia moderación, a ella [a la imagen] él hizo vituperable, pues es llamado padre de un hijo de tal calaña).

El pasaje se abre y cierra con la presencia paterna: τὸν πατέρα ... πατήρ. Fundamental en el pensamiento de Licurgo la idea de μετριότης, *justa medida, moderación*, entretejida de nuevo en un marco religioso. La conducta de Leócrates es ἐπονείδιστος, *reprehensible, vituperable, vergonzosa*, vigorizada por el ἐπί inicial.

150. νομίζοντες οὖν, ὦ Ἀθηναῖοι, ἱκετεύειν ὑμῶν τὴν χώραν καὶ τὰ δένδρα, δεῖσθαι τοὺς λιμένας < καὶ > τὰ νεώρια καὶ τὰ τεῖχη τῆς πόλεως, ἀξιοῦν δὲ καὶ τοὺς νεῶς καὶ τὰ ἱερὰ βοηθεῖν αὐτοῖς, παράδειγμα ποιήσατε Λεωκράτη, ἀναμνησθέντες τῶν κατηγορημένων, ὅτι οὐ πλέον ἰσχύει παρ' ὑμῖν ἔλεος οὐδὲ δάκρυα τὴν ὑπὲρ τῶν νόμων καὶ τοῦ δήμου σωτηρίας.

(Imaginad, pues, atenienses, que la tierra y los árboles os están suplicando; que los puertos, los arsenales y las murallas de la polis están implorándoos; que los templos y los santuarios estiman justo que los ayuden. Haced paradigma a Leócrates, recordando los cargos, para que

la compasión no sea mayor que la fuerza ni el llanto).

Su elocución ha llegado a la cumbre: es la misma ciudad la que, ahora personificada, pide justicia, y con ella todas sus partes constitutivas, que se han ido sumando, y repitiendo, a lo largo de la exposición. Y otra vez se dirige a los atenienses, como al comienzo. El texto, entonces, se cierra en círculo.

No nos debe extrañar que, siendo el único caso que perdió, la posteridad lo haya conservado completo. Este legislador es, en última instancia, un moralista y un sabio. Su lenguaje se vuelve mordaz, agresivo, sereno, según lo exijan las circunstancias. No advertimos en él inescrupulosidad sofística. Después de todo, fue orador solamente por deber. Es más, intuimos que la palabra de este justiciero, de este τιμωρητής, es sincera. Les dice y nos dice, recurriendo a todas las formas posibles, que el individuo plenifica su destino en el seno de su patria y en la conjunción de voluntades en pro del bien común<sup>8</sup>.

## NOTAS

1. Al respecto, Chamoux comenta cómo la pertenencia a un *genos* ilustre era motivo de gloria y orgullo. Después de referirse a Pericles, miembro del *genos* de los Buziges y del clan de los Alcmeónidas, explica: "En el siglo IV, el orador Licurgo, que jugó el primer papel en Atenas durante doce años después de la batalla de Queronea, pertenecía al *genos* de los Eteobutades, otro clan familiar muy antiguo que poseía, por tradición muy antigua, reconocido el sacerdocio de Poseidón *Erecteo* (que Licurgo ejerció personalmente) y el de Atenea *Polias*, es decir, el servicio de las dos divinidades honradas en el Erecteón, el santuario más venerable de Atenas. Se puede ver por esos ejemplos qué prestigio poseían aún en esa época las familias que se designaban con el nombre genérico de *Eupatridas*, los "nobles". En: François CHAMOIX. *La civilización griega en las épocas arcaica y clásica*. Tr. J. de C. Serra Ràfols. Barcelona, Juventud, 1967, p. 278.

2. Cf. Rvdo. P. Ignacio ERRANDONEA. *Diccionario del mundo clásico*. Madrid, Labor, 1954. Tomo II, p. 994.

3. Si bien Tirteo se nutre de Homero, los héroes concebidos en cada caso son muy diferentes, en especial en la relación que guardan con la ciudad. "El héroe homérico se siente libre de todo poder político y su independencia moral no tiene límites... Encuadrado en el marco de la pólis doria, el hombre tirteico debe someterse a la superior ordenación del todo social." J. S. LASSO DE LA VEGA. "El guerrero tirteico", en *Ideales de la formación griega*. Madrid, Rialp, 1966, p.131.

4. Nos ha llegado a través de dos códices que derivan de un arquetipo común perdido: el 'Codex Crippsianus', del siglo XIII, contiene el texto íntegro, y el

'Codex Oxoniensis Bodleianus', del XIII o XIV, en el que figuran partes (1-34.6, 98.5 a 147.5). Los estudiosos consideran menos alterado el primero.

5. Aristóteles, en la *Retórica*, distingue en el acto humano voluntario dos formas: con elección previa y sin ella. En el primer caso, "en todo lo que se ha elegido antes, hay conocimiento de causa, porque nadie ignora lo que elige"; de allí que la deliberación y decisión hacen que el comportamiento sea libre y, por ende, responsable. Cf. ARISTÓTELES. *Retórica*. Libro I, cap. X.

6. ξένος, extranjero o forastero, se opone a πολίτης, ἐπιχώριος, indígena, habitante del país y a ἔνδημος, originario, nativo de un país. Ξένος puede incluso significar peregrino y refugiado. Se discriminaba de tal modo que en reuniones, entre los comensales se distinguían los σύνδειπνοι, compañeros, de los ξένοι, presentes por tolerancia o cortesía.

7. Cf. José ALSINA. *Tragedia, religión y mito entre los griegos*. Barcelona, Labor, 1971, pp. 76-77. Continúa el párrafo: "El hombre ya no puede atribuir la responsabilidad de sus actos a los dioses. El hombre es responsable de sus actos. Culmina aquí la línea ética iniciada en Atenas con Solón, continuada por Sócrates y rematada por los sofistas y por Eurípides. Desde ahora, el hombre se ha convertido en auténtica persona y es un individuo que puede sentir en contra de la ciudad, del Estado. Estamos en pleno individualismo." Y agregamos nosotros: un individualismo que, mal canalizado, resulta peligroso para los intereses comunes.

8. Creemos útil consignar la bibliografía básica consultada:

#### **Fuentes y traducciones:**

Félix DURRBACH. *Lycurgue. Contre Léocrate. Fragments. Paris, Les Belles Lettres, 1932.*

T.R. PAGE (ed.) *Minor Attic Orators II. London, Harvard University Press, 1954.*

#### **Diccionarios:**

A. BAILLY. *Dictionnaire Grec-Français. Paris, Hachette, 1950.*

**Cr**óstomo ESEVERRI HUALDE. *Diccionario etimológico de helenismos españoles.* /Buenos Aires/, La Hoja de la Sibila, 1987.

**M**irko ETEROVIC. *Diccionario de raíces.* Córdoba, Miguel Rúa, /s.f./

**Henry George LIDDEL and Robert SCOTT.** *Greek-English Lexicon.* 7.e., Oxford, University Press, /1959/.

**Gramáticas:**

**Carl Darling BUCK.** *Comparative Grammar of Greek and Latin.* Chicago, University of Chicago Press, 1942.

**Rvdo. P. Ignacio ERRANDONEA.** *Gramática sucinta de la lengua griega.* 3.e., Barcelona, Editorial Pontificia, 1946.

**E. FLEURY.** *Morfología histórica de la lengua griega.* Tr. del francés C. Flores Sellés. Barcelona, Bosch, 1971.

**Dino PIERACCIONI.** *Morfología storica della lingua greca.* Firenze, Vallecchi Editore, 1954.

**Vittore PISANI.** *Manual storico della lingua greca.* Firenze, Sansoni, /1947/.

**Joseph WRIGHT.** *Comparative Grammar of the Greek language.* London, Oxford University Press, 1912.

**Estudios sobre estilo:**

**José ALSINA.** *Teoría literaria griega.* Madrid, Gredos, 1991.

**Estudios generales que incluyen siglo IV, oratoria y Licurgo:**

**ARISTÓTELES.** *El arte de la retórica.* Tr. E. Ignacio Granero. 2.e., Buenos Aires, Eudeba, 1979.

**C. M. BOWRA.** *Introducción a la literatura griega.* Tr. Luis Gil. Madrid, Guadarrama, 1968.

Jacobo BURCKHARDT. *Historia de la cultura griega. Tomo III.* Tr. Antonio Tovar. Madrid, Revista de Occidente, 1944.

François CHAMOUX. *op. cit.*

P. E. EASTERLING y K. M. W. KNOX (eds.). *Historia de la literatura clásica. Tomo I.* Madrid, Gredos, 1990.

Rvdo. P. Ignacio ERRANDONEA (dir.). *op. cit.*

Luis A. GARCÍA MORENO. *La antigüedad clásica. Tomo II\*.* Pamplona, Eunsa, 1984.

Moses HADAS. *Guía para la lectura de los clásicos griegos y latinos.* Tr. José Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Simon HORNBLLOWER. *El mundo griego 479-323 a.C.* Tr. Teresa Sempere y Jordi Beltrán. Barcelona, Crítica, 1985.

Werner JAEGER. *Paideia.* Tr. Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

J. S. LASSO DE LA VEGA. *op. cit.*

Albin LESKY. *Historia de la literatura griega.* Tr. José María Díaz Regañón y Beatriz Romero. Madrid, Gredos, 1968.

Pierre LÉVÈQUE. *La aventura griega.* Tr. Pedro Mulet. Barcelona, Labor, 1968.

Nelly LÓPEZ DE HERNÁNDEZ. *Historia y política en el pensamiento griego.* Mendoza, © Nelly López de Hernández, 1986.

Claude MOSSÉ. *Historia de una democracia: Atenas.* Tr. Juan M. Azpirtate Almagro. Madrid, Akal, 1981.

V. V. STRUVE. *Historia de la antigua Grecia.* Tr. M. Caplan y Equipo Editorial. 4. e., Madrid, Akal Editor, 1981.